

## Confluencia de servicios en los nuevos equipamientos bibliotecarios: la importancia de la respuesta arquitectónica

Los edificios bibliotecarios no han de ser como tenían que ser. Las bibliotecas se están transformando y el programa funcional de estos nuevos equipamientos es cada vez más amplio. Si la misión de la biblioteca era conservar y difundir el conocimiento, ahora se apuesta también por promover la creación de conocimiento a través de experiencias colaborativas, potenciándose así el intercambio social y cultural.

Además, la gran aceptación social que tienen estos equipamientos propicia la incorporación de otros servicios de diferente índole, por lo que acaban convirtiéndose en auténticos focos de la actividad cultural y educativa del municipio.

Podemos ver que a los espacios necesarios para el almacenaje y consulta de la información se añaden espacios de creación, de encuentro y de relación, de trabajo en grupo, de estudio, de formación y aprendizaje, de juego, espacios para los jóvenes, espacios expositivos, salas de ensayo, espacios para presentaciones y conciertos, bares, etc.

Cuando se decide construir un equipamiento que integre esta multiplicidad de actividades, el primer punto es elaborar un programa funcional donde se definan y dimensionen cada uno de los espacios, de forma que se puedan desarrollar todas las actividades previstas. Esto indica que la superficie resultante del edificio debería ser, en principio, la suma de las superficies requeridas para cada tipo de uso.

Pero esta no es la solución. Teniendo en cuenta el coste del suelo urbano, de la construcción, del mantenimiento y el derivado de la gestión del equipamiento, lo que hay que conseguir es un edificio lo más ajustado posible donde se puedan realizar todas las actividades, pero optimizando los espacios. Aquí está la gran dificultad y el reto del arquitecto.

En mi opinión, el punto de partida es conocer, analizar, entender y respetar lo que se pide en el programa funcional. Posteriormente hay que distinguir las diferentes tipologías de espacios para poder conectarlos e interrelacionarlos, evitando además la existencia de espacios con poca utilización. Por ejemplo, en un espacio polivalente bien resuelto se pueden hacer actos y exposiciones, se puede estudiar, hacer una reunión y también puede funcionar como lugar de encuentro y relación, pero difícilmente servirá para hacer talleres de impresión en 3D o para ensayos de grupos de música. El siguiente paso es situar estos espacios de forma que se puedan compartir, simultanear y utilizar en horarios diferentes. Además, aunque estemos hablando de una suma de actividades de índole diferente, hay que intentar conseguir un vestíbulo único y unos sanitarios equilibradamente dimensionados que den servicio a todo el programa de actividades previsto.

Si a eso le sumamos que este tipo de equipamientos ha de ofrecer espacios abiertos que den sensación de amplitud, que se relacionen visualmente entre sí y también muy bien conectados con el exterior, con una configuración que facilite la interpretación de todo lo que ocurre en el edificio desde el vestíbulo de acceso, con buena iluminación natural, con climatización e

iluminación artificial que proporcionen confort, que el edificio sea fácil de mantener con medios sostenibles para el municipio, etc., estaremos de acuerdo en que no es una tarea fácil.

Aunque lo dicho anteriormente tenga un poso de pesimismo, nada más lejos de mi intención. La posibilidad que tenemos los arquitectos de convertir deseos y necesidades en espacios físicos reales que estén bien resueltos es, a la vez, un compromiso y una responsabilidad que, cuando el resultado es satisfactorio, se convierte en una gran recompensa personal.

Santi Romero

Arquitecto. Jefe de la Unidad de Arquitectura Bibliotecaria

Gerencia de Servicios de Bibliotecas

Diputación de Barcelona